

Opinión

Estado de reflexión

Tremenda tarea es ser candidato o candidata a algún cargo de representación popular. Qué piel tan curtida hay que tener para soportar la crítica feroz e incluso el desprecio, los calificativos duros, y ahora en pleno auge de las redes sociales, los bots, tik toks, reels y podcast que informan, pero pueden inventar, tergiversar y mentir.

Interesados hay muchos, porque los postulantes a los importantes cargos de Presidente, senadores y diputados también apuestan por poder, fama, prestigio, además de altos ingresos. Hay, por cierto, quienes sinceramente quieren trabajar por mejorar la vida de quienes lo necesitan.

Largada la principal campaña electoral hay puntos favorables y dignos de destacar. En Chile, no hay violencia política, puede ser en palabras, pero no en hechos en contra de candidatos. En buena hora. Dos mujeres son las candidatas presidenciales más importantes, entre ocho, y eso habla bien del nivel alcanzado por la participación femenina. Hay que reconocer sí que ambas reciben más críticas que postulantes varones y lo que es peor provienen desde quienes se supone que deben apoyarlas. El fuego amigo.

Otro punto favorable. Tenemos un Servicio Electoral que funciona bien, con garantías para los candidatos y para los votantes, con resultados oficiales rápidos y confiables, con información oportuna y permanente para las candidaturas y los sufragantes. No hay dónde perderse. Se puede confiar. Qué importante en tiempos de gran desconfianza.

En las campañas se promete mucho, principalmente mejorar las condiciones de vida. Pero solo algunas se cumplen. Salud, educación, vivienda, trabajo, pensiones están siempre en los programas los cuales pueden ser más exitosos si hay crecimiento económico, una economía ordenada, un buen manejo del gasto público.

Esta elección está marcada por el tema de la delincuencia, el narcotráfico y la migración ilegal. El desempleo es alto y las listas de espera en salud no ceden. Hay luces y sombras, avances y retrocesos.

Esta elección está marcada principalmente por el tema de la delincuencia, el narcotráfico y la migración ilegal. La tasa de desempleo es alta y las listas de espera en salud no ceden. Hay luces y sombras, avances y retrocesos.

La cultura es una demanda que no pierde vigencia nunca. No se trata solo de acceso a los libros, cine, teatro, música, ballet, sino a la adopción de formas o modos de vida buenos, amables, solidarios, preocupados, que mejoren nuestro metro cuadrado o nuestra baldosa. Ganarse los espacios públicos, como ya se hace en experiencias tan importantes como el Día del Patrimonio o la Noche

de los Museos o cotidianas como la presencia policial en parques donde juegan los niños, mucha iluminación, buenas veredas.

Chile tiene serios problemas, pero funciona y se hacen esfuerzos por mejorar. No se necesita un gobierno de emergencia y menos perder conquistas logradas. Nuestro país necesita redoblar la búsqueda de caminos de encuentros, sin discriminaciones

por barrios o regiones, que hagamos un pacto por la honradez en todos los ámbitos, incluida las licencias médicas. No a los enfermos imaginarios.

La política -en su sentido más profundo- no es administración de lo existente, sino que la creación compartida de lo que aún no ha sido, como escribió la brillante filósofa Hanna Arendt.



MÓNICA SILVA ANDRADE

Periodista